



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 40 - Número 1

Enero - Junio 2014

**EL MUNDO NATURAL Y EL FUTURO DE LA
COLONIALIDAD: “FRENTE FRÍO” DE JESSICA CLARK
Y “LA FLOR DEL CREPÚSCULO” DE LAURA QUIJANO**

Carlos Soto Bogantes



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

EL MUNDO NATURAL Y EL FUTURO DE LA COLONIALIDAD: “FRENTE FRÍO” DE JESSICA CLARK Y “LA FLOR DEL CREPÚSCULO” DE LAURA QUIJANO

THE NATURAL WORLD AND THE FUTURE OF COLONIALITY: “FRENTE FRÍO” BY JESSICA CLARK AND “LA FLOR DEL CREPÚSCULO” BY LAURA QUIJANO

Carlos Soto Bogantes

RESUMEN

La presente investigación toma dos relatos: “Frente frío” de Jessica Clark (2009) y “Flor del crepúsculo” de Laura Quijano (2009). Ambos textos son pertenecientes a la ficción especulativa o, en términos de Umberto Eco, metacrónica. Dos niveles de análisis aparecen en este trabajo. En primer lugar, uno retórico, se destaca la aparición de un cronotopo propuesto como *verde mortal*, descrito como la fusión entre ambiente natural y el futuro, cuyos significados se asocian al engaño y a la muerte. Además, se evaluará la representación de los espacios cultural “Latinoamérica” y “El Norte” (representado por países europeos o norteamericanos). En este caso, se observará lo que se conoce desde las perspectivas de la teoría Decolonial como la dupla centro/periferia.

Palabras clave: literatura costarricense, ciencia ficción, narrativa, decolonialidad, cronotopo.

ABSTRACT

This article takes as an object two short stories: “Cold front”, from Jessica Clark (2009) and “Sunset flower”, from Laura Quijano (2009). Both texts belong to the speculative fiction, or, in the words of Umberto Eco, metachronic. Two levels of analysis are proposed. In the first place, dealing with rhetoric, the apparition of the proposed Chronotope named as *Verde mortal*, defined as the fusion of natural space and the future, with meanings of deception and death. Also, it will be considered the representation of cultural spaces “Latin America” y “The North” (in this case, Europe, United States and Canada). It will be seen what is defined, from Decolonial Theory, as the opposition Center/ Periphery.

Key words: Costa Rican literature, Science fiction, Narrative, Decoloniality, Chronotope.

1. El mundo natural y el futuro de la colonialidad: “Frente frío” de Jessica Clark y “La flor del crepúsculo” de Laura Quijano

Este trabajo parte de un conglomerado teórico entre los aportes de Mijaíl Bajtín y la Teoría Decolonial. El corpus está formado por “Frente frío” de Jessica Clark (2009) y “La flor del crepúsculo” de Laura Quijano (2009). Dos aspectos programáticos dirigen esta

Bach. Carlos Soto Bogantes. Universidad Nacional. Estudiante de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Costa Rica.

Correo electrónico: csoto.44@gmail.com

Recepción: 17- 12- 2013

Aceptación: 15- 03- 2014

lectura. En primer lugar, uno retórico, se destaca la aparición de un cronotopo propuesto como *verde mortal*; descrito como la fusión entre ambiente natural y el futuro, cuyos significados se asocian al engaño y a la muerte. Además, se vuelve importante reconocer los espacios culturales y sus respectivas funciones en la conformación de un sistema de conocimiento, de orden y de ciencia. Esta conformación ejecuta una división dicotómica, conocida, desde las perspectivas de la teoría decolonial, como la oposición centro/periferia.

Tres aspectos teóricos sustentan esta hipótesis. La teoría del cronotopo, propuesta por el teórico Bajtín (1989), sostiene que el texto literario condensa retóricamente las categorías de tiempo y espacio; esta síntesis –el cronotopo– no es fortuita sino que alberga significados específicos dentro del texto narrativo. Es una figura que trasciende la estructura que la crea. Los cronotopos son históricos y también es posible encontrarlos en autores. La importancia de la propuesta de Bajtín (1989) es que la relación entre el espacio y el tiempo connota factores que bien pueden ser ideológicos (como en las novelas de Balzac, por ejemplo). Así, la coyuntura histórica, por ejemplo, es “visible”, en espacios codificados para ese propósito.

La siguiente tesis es discursiva. Mantenemos que la ciencia ficción conjuga temas actuales –políticos y éticos– y los sitúa en espacios y tiempos “lejanos” al contexto de producción. Esta lejanía es alegórica, pues la creación de un mundo nuevo no es más que la interpretación de las “tendencias”, es decir, la coyuntura y la geopolítica de la actualidad. El discurso que sufre la mayor crítica es el científico; sin embargo, el democrático y el ecológico también son parte del escrutinio.

Ciertamente, el análisis discursivo de la ciencia ficción necesita un marco histórico mayor que explique las representaciones de los espacios y de las relaciones sociales. Aquí aparece la teoría decolonial. Los modelos científicos –la Ciencia– y sus objetos son producto de una racionalidad que encontró su afianzamiento en el siglo XVI. Uno de los términos más importantes de la teoría decolonial es el de colonialidad del saber, poder y ser.

Estos relatos proyectan la imagen de una cultura que ha modificado su posición con respecto al mundo natural. En el futuro –como en la mentalidad antigua– el ser humano guarda veneración, temor y desconcierto ante el mundo exterior. Los objetos del espacio son hostiles y configuran una transformación en la idea de tiempo y civilización. Además, en el nivel ideológico, los relatos representan inversiones en las relaciones geopolíticas y coloniales.

El relato “Frente frío” de Jessica Clark (2009) narra los conflictos políticos alrededor del uso y la distribución del bien escaso más importante para la vida en el planeta: el agua. El tiempo del relato –el futuro– expone un ambiente adverso, determinado por las circunstancias climatológicas adversas y la falta de agua. El mundo se ha convertido en un espacio hostil con pequeños espacios donde la vida es posible; el cosmos en general es un lugar de conflicto y la desaparición amenaza a la civilización humana. La escasez sirve para poner de manifiesto la partición bipolar en que se halla la humanidad (los del norte, con agua y hielo, y la caída de todo el proyecto de civilización debido a los intereses de colonización). Las relaciones coloniales son mantenidas en secreto mediante el engaño y el hurto.

En el relato, se narra una trama de espionaje político-ambiental entre varios sujetos: el inglés y Martín Cobb. Este último es arrestado bajo supuestos cargos de terrorismo por una mujer negra. Cuando es liberado, tiempo después, cuenta la verdadera razón de su captura. El inglés cede la palabra a Cobb para que cuente su historia. Cobb, años antes, trabajaba de “químico y geólogo” en una reserva de agua en Canadá. Durante sus patrullajes nocturnos, nota que el nivel de la nieve aumenta y que hay rastros de sulfuro. Cobb investiga en la zona por días hasta llegar a la conclusión que la empresa Nazca, liderada por la mujer negra

Lourdes, extrae sulfuro con el fin de “alimentar” a los volcanes del hemisferio sur y así lograr un enfriamiento tal que en el hemisferio norte no se pueda vivir. El cuento acaba cuando Cobb le pasa la información de toda su investigación al inglés y “desaparece”.

La clave del relato es la búsqueda por descubrir la verdad, pero aparecen los procedimientos opuestos, de ocultarla, como el engaño. La descripción del espacio cuando, al inicio del relato, el inglés llega a un puerto en Noruega, se hace como un doble, revelando el “verdadero mundo” natural y el carácter ilusorio y peligroso de lo que el personaje “cree” que ve:

El invierno llegó temprano y el inglés contempló con cierta tristeza las aguas oscuras del Sognefjord, negras con el frío de diciembre. En cualquier momento la lancha rodearía el último de los altos brazos de roca, que se reflejaban dobles en las lisas aguas, y Flam aparecería directo al frente, nítido, turístico y congelado bajo una capa de escarcha. (Clark, 2009, p. 25)

Además de la duplicación en el espacio, la madera congelada, la piedra en el agua y la nieve que cubre el vehículo son signos de la derrota del mundo cultural ante el mundo natural; lo que al final esboza las reglas sociales: para sobrevivir hay que adelantarse al otro mediante engaños. Cuando aparece la Lourdes (quien hace un engaño y es parte de una conspiración), hay duplicaciones relacionadas con el espacio-tiempo:

Desembarcaron sobre madera congelada y el inglés comenzó a arrastrar su equipaje, con sus ruedas también congeladas, hacia el hotel. Había una camioneta de doble tracción cerca de la puerta del edificio de dos pisos, y desde cierta distancia el inglés pudo distinguir una figura menuda y obviamente femenina descargando cajas de equipo del vehículo. (Clark, 2009, p. 26)

En las representaciones de los personajes, se valoran aspectos temporales además del disfraz que llevan. Desde el punto de vista blanco, los otros (mulatos y negros) representan una posición temporal anterior a ellos. El blanco mira a la mujer negra desde otro tiempo:

Los ojos negros y las facciones exóticas, cuando ella se detuvo para mirarlo, lo hicieron pensar en la ferocidad tribal de gentes antiguas y lejanas; y luego su indiferencia, cuando la mujer apenas tomó nota de él, le recordó el orgullo ancestral del que su vida estaba notablemente vacía. (Clark, 2009, p. 26)

Resulta relevante el aspecto étnico: la aparición del discurso racista. Las descripciones hechas sobre la negra nos inclinan a pensar que el narrador plantea estereotipos y no arquetipos. El adjetivo “exótico” revela la distancia que se tiene. Además de la relación cultura-tribu puesta de manifiesto y la continuidad física-moral en su descripción. La mujer negra es vista como un sujeto feroz y engañoso (*femme fatale*). Esta caracterización racial sirve para ubicar el conflicto dentro del campo de civilizaciones completas. La mujer negra, engañosa y violenta es el sujeto decolonial que intenta invertir el orden del mundo mediante el engaño.

El engaño, como se ve en el uso maligno de instituciones-corporaciones, es a nivel global. Como el colapso natural ha revelado los aspectos más esenciales (y por ello más opresivos) del orden económico, la división clara del mundo en Norte (los países que controlan y administran el agua) y Sur (quienes quieren amenazar ese orden) se hace visible al final del relato, lo que preocupa a los protagonistas: “Yo que usted me apuraría con eso. Si estamos en guerra, llevan años de ventaja” (Clark, 2009, p. 38). Es evidente la relación del tiempo invertida: los dominantes están en el futuro, controlan la naturaleza y administran la muerte.

La relación entre etnia, colonialidad y engaño es de resistencia: como los del Sur, sujetos atados a las existencia de una única materia prima (el agua), se encuentran en la miseria, deciden, mediante una alteración natural, invertir las riquezas y desaparecer la mercancía que los esclaviza. Naturalmente, los del Norte condenan la estratagema y se preparan para el enfrentamiento “final”.

Si el plan del Sur es exitoso, el Norte ahora se prepara la guerra. El deseo del protagonista Cobb es revelar la verdad y esa verdad es precisamente que los dominados quieren revertir su situación. Rápidamente Cobb quiere dar a conocer es que mediante un engaño, se ha disuelto el gran engaño del orden mundial.

El texto manifiesta una crítica contra el proyecto de modernidad porque a) para toda la racionalidad occidental es necesario demostrar su superioridad mediante la conquista del ambiente natural, al no poder satisfacer ese deseo –o cuando la voracidad por fin ha cambiado el ambiente– Occidente “regresa” a un estadio psíquico anterior y b) las relaciones económicas son relaciones de dominación y las relaciones políticas son de colonización. Al tratar de invertir las relaciones económicas, la dominación desemboca en violencia y de ahí a la “guerra”.

El ideal democrático ha sido sustituido por el discurso ecológico. En lugar de vivir en una democracia, se vive en una dictadura ecológica. Ya no se habla, desde el poder, de terroristas con motivaciones antidemocráticas sino de “terroristas ecológicos”. La lectura decolonial permite aseverar que las relaciones de colonización, al estar en peligro, despiertan la alarma del colonizador, quien, a falta de mejores recursos, prepara la guerra para establecer el balance.

¿Cuál es la relación entre ambiente natural, la muerte, tiempo histórico y colonialidad? En el futuro está la muerte, que ha tomado la naturaleza de nuevo como su signo. La muerte, además se manifiesta en la crueldad de la guerra venidera (¿guerra final?) en la que se supone será totalmente devastadora para el ser humano. Sin embargo, en este relato, la guerra es también un signo de las relaciones coloniales develadas.

La colonialidad viene cuando el colonialismo acaba. No obstante, como la colonialidad es el lado “oculto”, al hacerlo evidente por la guerra se detiene: la descolonización se logra a partir de una develación del verdadero carácter de las relaciones: como las naciones del Norte tienen legalmente el agua, las naciones del Sur “ilegalmente” quieren revertir esta acumulación desigual. Cada polo está reducido a un bien primario de la naturaleza: el agua y el oxígeno. La lucha abierta que se vaticina con la acción reveladora de los protagonistas es una posición frente a la historia: el futuro, un invierno perpetuo, con bienes reducidos y un mundo dominado por clanes se parece mucho a un pasado primitivo y premoderno. El fin de la humanidad, según el relato, será una guerra por la supervivencia material, es decir, a falta ya de progreso material (entiéndase acumulación) la cultura pierde todos sus valores (su idea de progreso).

El mundo descrito por el relato lleva hasta el absurdo el deseo de controlar el ambiente natural cuando ya no es posible. El único futuro que le queda a la humanidad es la desaparición.

Dado que el proyecto de modernidad (bajo el que se sustenta la democracia, la ciencia moderna y el capitalismo) es obra de Occidente, al fracasar ese proyecto, sus engranajes ideológicos terminan siendo destruidos¹. La ciencia, si no alimenta el progreso material, se vuelve inútil. La representación de Occidente se basa en temas clásicos de la teoría crítica europea: el suicidio colectivo, las relaciones entre nihilismo y la desesperación capitalista al no poder “producir más”. Esto desde el punto de vista de los europeos (y el relato como una escalofriante visión apocalíptica vista desde adentro y provocada por la transgresión de los otros). Occidente dice: mi fin es el fin (ya que mi historia es la Historia). Un futuro decolonial no es posible para Occidente, así que opta por declarar de antemano la guerra que “restaure” el orden aceptado y jerárquico Norte-sur.

Nuestra tesis final es que el relato puede ser leído de dos maneras. Una, en la que el mismo texto se apunta, en la que Cobb, el héroe civilizado, un científico de paz, rastrea y

desmantela una conspiración que puede acabar con la civilización. El relato concluye con la guerra inminente y Cobb que “desaparece” en busca de más respuestas. La segunda lectura es a la inversa: al fundamentar su poderío sobre el poder material, y luego verlo en peligro porque los “otros” han descubierto que pueden tener el mismo poder material, la bipolaridad del mundo es la única respuesta sensata que Occidente determina como válida, y la violencia, la aniquilación y la guerra como sus mecanismos directos de solución de conflicto.

Si en el relato “Frente frío” (2009) las relaciones políticas y económicas dominaban, ahora se centra en el aspecto catártico antes de la muerte. “La flor del crepúsculo” de Laura Quijano (2009) sintetiza a la perfección la relación de un individuo –Elena– ante su muerte inminente. Si en relato de Clark (2009), se busca engañar a otro, en este, se pretende también engañarse a sí mismo, haciéndose creer que puede retrasar la muerte. Las visiones sobre lo natural provocan autoengaño, y este delirio es un escape ante la muerte futura. El mismo título señala semánticamente la relación entre el mundo natural y el paso del tiempo. El crepúsculo, como se verá más adelante, es el tiempo en que los seres se despiden de su entorno y se preparan para morir.

El argumento del relato presenta a Pablo y a Elena, una pareja que vive durante el fin de la civilización humana a causa del colapso ambiental. Pablo busca a su hijo perdido, David, quien nunca regresará; Elena, postrada en una cama, pasa sus días tratando de evadir la muerte. La descripción del colapso mundial no deja de tener su lado inefable, sus causas no son del todo expuestas y es difícil determinar una linealidad en los sucesos más importantes. En el transcurso del cuento, se presentan momentos e imágenes de lo que queda de la civilización humana: una pequeña tribu asesinada en un bosque, el clima tropical en Canadá, además de los recuerdos –en documentos como periódicos o en sueños– del paraíso perdido de la civilización.

En el relato, la flor solamente es vista por Elena, quien va a morir pronto: “Elena sonreía desde el jergón, mientras acariciaba una pequeña maceta que mantenía a su lado, rellena con una tierra oscura, donde la mujer, había plantado una semilla hacía meses” (Quijano, 2009, p. 64).

Como se encuentra en los límites de lo futuro, el tiempo se manifiesta cíclicamente: “En un instante, una haz de luz dorada se filtraba como si el sol fuese consciente de su rutinaria despedida”; “otro nuevo crepúsculo sin novedad” (Quijano, 2009, p. 62).

Otro de los temas repetidos es el doble. Pablo sale todos los días de su casa (un agujero subterráneo) a buscar provisiones como agua y se encuentra con un joven que ha perdido también su familia. El joven tiene un arma y cuando Pablo se aleja, oye una detonación. Cree que se ha suicidado. Para Pablo, el anciano, es un “joven desconocido”, sin embargo, sus situaciones son muy parecidas. Durante un segundo sueño de Pablo, lo vuelve a encontrar. El joven se convierte en David, su hijo perdido, quien lo “mira acusadoramente”.

Otra relación con el relato anterior es que los personajes que salen del espacio mundo son investigadores o científicos. La ciencia vuelve a ser un objeto de dominio para quienes tienen poder sobre ella. Pablo, que está afuera de la matriz de poder, recuerda en sueños sus actividades pasadas, y en especial a Elena, quien en un sábado no “se encontraba [...] realizando investigaciones, comunicándose con la universidad o preparando su próxima conferencia” (Quijano, 2009, p. 66). El que los personajes sean científicos ayuda a dimensionar completamente el desastre que ocurre y sus múltiples e irreversibles causas.

El final del relato, en el que Pablo desea la muerte propia ante el cadáver de Elena asegura la aniquilación total de la familia humana: “El anciano atinó a tocar lentamente su

frente. No habría más flor ni más fiebre. Tampoco más penas. Con un suspiro comprendió la desolación en la voz del joven en la aldea. Tan solo lamentó no tener, una última bala de despedida” (Quijano, 2009, p. 81).

La flor que tanto esperó Elena era su carta de despedida del mundo. Sin embargo, tal flor es ilusoria; es parte del autoengaño de Elena al creer que su familia estará reunida por última vez.

2. Conclusiones

En la ciencia está puesta la más ciega fe de Occidente y se encuentra, en la Modernidad, como el centro de los discursos de verdad. Esta es la matriz colonial. Por otro lado, ponemos énfasis en que la ciencia se muestra como discurso dentro de los relatos ficcionales (en especial, el del literario de Ciencia-ficción). Así, como la misión de la literatura es tomar los discursos, moldearlos y evidenciar sus agujeros negros y contradicciones. Sin embargo, la *colonialidad*, puesto que es la condición mayor de toda la producción cultural, sobrevive en los textos. Como se observó, las representaciones de lo latinoamericano obedecen a lógicas europeas, puesto que no solo se tiene una dependencia del ambiente natural sino de la cultura dominante (en este caso, el norte anglosajón y el norte europeo).

Como latinoamericanos, a quienes se nos ha negado un saber propio, nuestra literatura debe ser una respuesta igual de violenta contra los discursos cientificistas valederos. Es una respuesta desde el otro (y no desde el centro, desde el yo, como la ciencia ficción clásica anglosajona). Eso se evidencia en los textos, que dibujan un hemisferio sur, en la periferia de las relaciones políticas dominantes. Solamente somos cómplices de nuestra esclavitud al reproducir los discursos que nos determinan como débiles, sin conocimiento, sin futuro. El tema de la construcción de identidad no debe abandonarse. La literatura de ciencia ficción tiene la posibilidad de poner en entredicho las verdades que Occidente tan doctrinariamente ha impuesto.

Notas

1. Aníbal Quijano se expresa así de la relación entre capitalismo y colonialidad: “En otras palabras: con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico patrón de poder” (Quijano, 2007, p. 94).

Bibliografía

- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Clark, J. (2009). Flor del crepúsculo. Por L. Casasa *et ál.* (Eds.). *Posibles Futuros*. (61-81). San José: EUNED.
- Eco, U. (2012). Los mundos de la ciencia-ficción. En *De los espejos y otros ensayos*. (220-228). Barcelona: Random House Mondadori.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. Por S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.). *El giro decolonial*. (93-125). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Quijano, L. (2009). Frente frío. Por L. Casasa *et ál.* (Eds.). *Posibles Futuros*. (25-38). San José: EUNED.